



☞ CRISTO SALVA

☞ CRISTO SANA

☞ **CRISTO SANTIFICA**

☞ CRISTO VIENE OTRA
VEZ

Camino a Emaús

VAMOS a la fuente:

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén.*

Iban conversando sobre todo lo que había acontecido.

Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

--¿Qué vienen discutiendo por el camino? --les preguntó. Se detuvieron, cabizbajos; y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: --¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

--¿Qué es lo que ha pasado? --les preguntó. --Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto.

También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo.

Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

--¡Qué torpes son ustedes --les dijo--, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas!

¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos.

Pero ellos insistieron: --Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche. Así que entró para quedarse con ellos.

Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció.

Se decían el uno al otro: --¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos.

"¡Es cierto! --decían--. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón."

Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

Lucas 24: 13-35



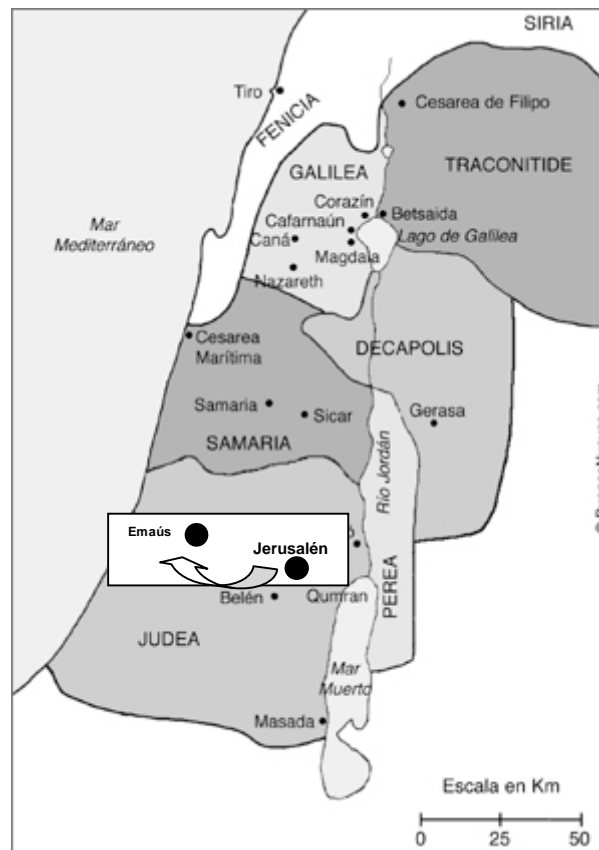
Atesoremos:

"Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada." Juan 15:5

"Que abunden en ustedes la gracia y la paz por medio del conocimiento que tienen de Dios y de Jesús nuestro Señor. Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda."
2 Pedro 1:3

Averigüemos qué pasaba en ese tiempo:

- La distancia que había entre Jerusalén y Emaús era de 12 kilómetros, Emaús quedaba hacia el Oeste, de tal forma que estos dos discípulos caminaban mirando cómo el sol se ocultaba. Algunos historiadores dicen que ese fue un elemento por el cual no pudieron ver claramente el rostro de Jesús: El sol poniéndose les daba directo a los ojos.





- Emaús era una villa, si bien antes había sido una ciudad insigne entre todas las ciudades de Palestina, donde David dio muerte al gigante Goliat
- Emaús se encontraba situada entre Jope y Jerusalén. Josefo la llama Ammaus, que significa "aguas calientes". En efecto, había allí una fuente en la que se sanaban los males del cuerpo. Este campamento fue destruido por los Romanos durante el sitio de Jerusalén, pero fue nuevamente instaurado en tiempos de Marco Aurelio Antonino, y fue llamado Nicópolis.

Escuchemos algunas opiniones:

“La pedagogía de Jesús es la de acercarse, caminar juntos, seguir el ritmo y sólo entonces preguntar: “- ¿De qué van hablando ustedes por el camino?” (v. 17) “¿Qué ha pasado?” (v.19). Jesús les hace conocer que está interesado en sus preocupaciones. Les invita a que compartan su desánimo, su desesperanza, su falta de fe. Por supuesto que Jesús conoce sus preocupaciones. Sólo desea que ellos mismos expresen la amargura de sus corazones. Que hablen de su cansancio, de su incredulidad, de sus frustraciones. Y luego de escucharles, Jesús habla, **apoyándose en las Escrituras**, y les ayuda **a reinterpretar** los hechos. Para los discípulos, la muerte de Jesús fue una tragedia, una victoria de los poderosos, una victoria de los saduceos, de los fariseos, de los herodianos, de los representantes del imperio romano. Sin embargo, Jesús los dirige hacia una nueva dirección. Las cosas no son lo que parecen ser. (...)

Ahora sienten que su huida de Jerusalén fue absurda. No hay de qué huir. No hay por qué huir. No existe fracaso del cual marcharse. Por eso, “sin esperar más”, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén” (v.33). Volver a Jerusalén significa volver a la lucha, al lugar que les duele, al lugar de donde acababan de marcharse. Su vida tiene sentido otra vez. La causa de Jesús tiene sentido. Y en Jerusalén, con los otros discípulos de Jesús, comparten su nueva interpretación de los hechos.

Por los diferentes caminos que recorren los discípulos y discipulas de Jesús hoy en día, hay muchos que están en el camino de Emaús. (...)

También en nuestros caminos nos hacen falta compañeros y compañeras que se acerquen, que nos escuchen y que compartan con nosotros... que inflame los corazones, que resucite la esperanza. En verdad, siempre necesitamos vivir la experiencia de Emaús de nuevo. Siempre hay que reinterpretar los hechos y redescubrir la esperanza de nuevo.



Veamos juntos

Cuando Jesús llegó a Cafarnaum, la multitud expectante fue tanta, que no hubo cómo acceder a la casa donde Jesús estaba enseñando. Esta adversidad, lejos de desanimarles, era todo un reto para este grupo de hombres que querían sanidad para su amigo.

- ← No se señala la causa por la que los discípulos se iban para Jerusalén, pero parece que habían sido enviados por los discípulos, pues ellos eran comisionados de dos en dos, tal como Cristo los enviaba antes.
- ← Es verosímil que se fueran por miedo a los judíos, sobre todo porque muerto ya Cristo, convenía que se reuniesen de a dos en el tiempo de la tentación y desánimo y estuviesen unidos uno a otro, no sea que se perdiesen estando solos, como Judas. Por eso leemos: "Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!" Eclesiastés 4:9-10
- ← Es bueno notar que el mismo día que encuentran el sepulcro vacío y reciben la noticia de la resurrección de Jesús sucede lo de Emaús (24,13)
- ← Si usamos figuras en este evento, podemos observar que:
 - *Jerusalén* representa el ámbito teológico de encuentro con Jesucristo vivo, razón de la esperanza, fuente de inteligencia espiritual y fuerza para el testimonio.
 - *Emaús*, en cambio, representa en el relato de Lucas lo cotidiano, lo de antes y lo de siempre, es decir, la muerte de la ilusión que Jesús había sembrado en ellos, el sin sentido, refugio a la desesperanza por la lejanía con el que se había constituido como el centro de sus vidas.
- ← Jesús al ver la sincera congoja de sus discípulos no razona con ellos en base a emociones. Más bien, Jesús se revela una vez más como el Maestro que conduce a desanimados discípulos a través de las **Escrituras**: "*Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras*"
- ← Al llegar a la aldea, Jesús no se adelanta a quedarse a posar, sino que espera que los discípulos lo inviten. Al hablar con estos dos hombres desanimados por el camino, había estado llamando a la puerta de sus corazones, era tiempo de una respuesta... ¡y ellos respondieron! Invitaron a pasar a Jesús.
- ← Dice Barclay en su comentario: "Nos habla de cómo se les dio a conocer [Jesús] en el partimiento del pan. Esto siempre suena como una alusión a la comunión,



pero no tenemos por qué limitarlo así. Fue en una comida normal, en una casa normal, en la que se partió un pan corriente, en la que aquellas dos personas reconocieron a Jesús. Se ha hecho la sugerencia hermosa de que tal vez aquellos dos habían estado en la multiplicación de los panes y los peces y, cuando Jesús partió el pan en su casita, recordaron y reconocieron su gesto. No es sólo en la mesa de la Comunión donde nos podemos encontrar con Cristo; también puede ser a la mesa de nuestro comedor. *Comentario al Nuevo Testamento, W. Barclay Vol.4*

- ← Cuando los discípulos reconocen al Salvador, ellos no se quedan regocijándose y alabando solamente, sino que toman una acción como reacción a lo vivido: corren de vuelta a Jerusalén... ¡son otros 12 kilómetros! ¡y de noche! ellos sabían que era una noticia que se debía compartir.

- ← Jesús interviene directamente en la vida de sus hijos cuando el desánimo, la ausencia de respuestas y el dolor agobian. No da respuestas fáciles ni instantáneas, sino que les permite pasar por el “valle de sombra” con el único fin de que al terminar la prueba, el hijo e hija de Dios sea mejor. Durante el tiempo de crisis no estamos solos, nos demos cuenta o no, Jesús está allí, al final el cuerpo de Cristo tiene un hijo agradecido, más fuerte en su hombre espiritual y se convierte por tanto en una fuente de bendición, inspiración y es portador de buenas noticias para su entorno.

Conversemos

1. ¿Cómo tomaron los discípulos la violenta muerte de Jesús en la cruz?

2. ¿Crees tú que hoy en día hay crisis de esa magnitud? ¿has sentido alguna vez que la vida carece de sentido de un momento a otro?

3. Jesucristo mismo, con su Espíritu nos asiste en medio de las crisis ¿cómo denominarías esto en medio de tu vida?

